

ESTRATO

REVISTA RIOJANA DE ARQUEOLOGÍA

NÚMERO 12 / 2000 / PRECIO 4 EUROS- IVA INCLUIDO

SONDEO ARQUEOLÓGICO REALIZADO EN EL YACIMIENTO DEL BRONCE MEDIO DE MAJADA LONDERAS / DATOS PARA EL ESTUDIO DE LA EDAD DEL HIERRO EN EL VALLE MEDIO DEL NAJERILLA. LOS RESULTADOS DE LA CAMPAÑA PRELIMINAR EN CASTILLO ANTIGUO Y CERRO MOLINO / EL PROYECTO CALAGURRIS IULIA: ACTUACIONES EFECTUADAS DURANTE EL AÑO 2000 / SEGUIMIENTO ARQUEOLÓGICO EN CUATRO CALLES DEL CASCO ANTIGUO DE CALAHORRA / EL ALFAR DE LA MAJA / NUEVO CONJUNTO ALFARERO ROMANO EXCAVADO EN EL VALLE DEL NAJERILLA / PROSPECCIÓN GEOFÍSICA EN EL TÉRMINO MUNICIPAL DE TRICIO / EL YACIMIENTO ROMANO DE «LOS LADRILLOS» DE TIRGO / EXCAVACIONES EN EL YACIMIENTO DE «VELILLA DE ARACANTA» EN AGONCILLO / ESTUDIO ARQUEOFAUNÍSTICO DE LA MUESTRA ÓSEA DE VELILLA 2000 EN AGONCILLO / EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS EN LAS ERAS DE SAN MARTÍN DE ALFARO / SEGUIMIENTO ARQUEOLÓGICO DE ACCESO AL AEROPUERTO DESDE LA CN-232 EN EL TÉRMINO DE «EL JUNCAL DE VELILLA» EN AGONCILLO / PROYECTO ARQUEOLÓGICO DEL P.E.R.I. NÚMERO 25 MERCADERES EN LOGROÑO / IDENTIFICACIÓN ARQUEOLÓGICA DE UN TRUJAL DEL SIGLO XVII EN EL CALLEJÓN DE TRIPERÍAS EN LOGROÑO / ARQUEOLOGÍA JUNTO AL PUENTE DE PIEDRA DE LOGROÑO / INFORME HISTÓRICO-ARTÍSTICO DEL PAREDÓN DE LA PLAZA DE LA IGLESIA DE HORMILLA / MONASTERIO DE SUSO EN SAN MILLÁN DE LA COGOLLA / ACTUACIONES EN LA IGLESIA DEL MONASTERIO DE YUSO EN SAN MILLÁN DE LA COGOLLA / COMPROBACIONES ARQUEOLÓGICAS EN EL SALÓN DE LOS REYES Y ESCALERA REAL EN EL MONASTERIO DE YUSO / ESTUDIO DE FONDOS DOCUMENTALES RELATIVOS A LOS MONASTERIOS DE SUSO Y YUSO / RESTAURACIÓN Y CATALOGACIÓN DE NUEVOS YACIMIENTOS PALEONTOLÓGICOS DURANTE LA CAMPAÑA DEL AÑO 2000 / EL YACIMIENTO DE ICNITAS DE DINOSAURIOS «VUELTA DE LOS MANZANOS» EN ALDEANUEVA DE CAMEROS.

ESTRATO
REVISTA RIOJANA DE ARQUEOLOGÍA

Edita:

Gobierno de La Rioja
Consejería de Educación,
Cultura, Juventud y Deportes

**Consejero de Educación,
Cultura, Juventud y Deportes:**
Luis Ángel Alegre Galilea

Director General de Cultura:
Domingo Rivera Canobellas

**Servicio de
Patrimonio Histórico-Artístico:**
María Basilia Martínez Soto

Coordinan:

María Pilar Duarte Garasa
María Esther Sáenz Ostiategui

Diseño e impresión:

I.G. ARPIrelieve, S.A.
Teléfono 976 52 20 33
Zaragoza

Depósito legal:

LR-3-1990

I.S.B.N.:

84-87209-11-4

I.S.S.N.:

1130-2178

Portada:

Vista general de los restos aparecidos
junto al Puente de Piedra en Logroño.

Contraportada:

Figurilla de toro en terracota localizada
en el aljibe excavado junto al Puente de
Piedra. Logroño.

E S T R A T O 2 0 0 0

Sumario

■ Sondeo arqueológico realizado en el yacimiento del bronce medio de Majada Londeras <i>Javier Ceniceros Herreros</i>	4
■ Datos para el estudio de la Edad del Hierro en el valle medio del Najerilla. Los resultados de la campaña preliminar (año 2000) en Castillo Antiguo y Cerro Molino <i>Barry W. Cunliffe / María Cruz Fernández Castro / Urbano Espinosa Ruiz</i>	8
■ El proyecto Calagurris Iulia: actuaciones efectuadas durante el año 2000 <i>Equipo Calagurris Iulia</i>	14
■ Seguimiento arqueológico en cuatro calles del Casco Antiguo de Calahorra <i>José Antonio Tirado Martínez</i>	23
■ El alfar de La Maja. Informe de la campaña 2000 <i>Antonino González Blanco / Javier Garrido Moreno / Jesús Escribano Paño</i>	26
■ Nuevo conjunto alfarero romano excavado en el valle del Najerilla <i>M.ª Pilar Sáenz Preciado</i>	40
■ Prospección geofísica en el término municipal de Tricio <i>Javier Reina / Roberto Muñoz / Luis Valdés / Izaskun Pujana</i>	44
■ El yacimiento romano de «Los Ladrillos», Tirgo. Estudio de los materiales <i>Fernando Porres Castillo</i>	49
■ Excavaciones en el yacimiento de «Velilla de Aracanta», Agoncillo. Campaña 2000 <i>M.ª José Castillo Pascual / Elena Pavia Laguna</i>	54
■ Estudio arqueofaunístico de la muestra ósea de Velilla 2000, Agoncillo <i>José Luis Sanz Bretón</i>	61
■ Excavaciones arqueológicas en las Eras de San Martín de Alfaro. Año 2000 <i>José Manuel Martínez Torrecilla</i>	66
■ Seguimiento arqueológico de acceso al aeropuerto desde la CN-232 en el término de «El Juncal de Velilla», Agoncillo <i>Rosa Aurora Luczas Pascual</i>	68
■ Proyecto arqueológico del P.E.R.I. número 25 Mercaderes. Logroño <i>Juan Manuel Tudanca Casero / Carlos López de Calle</i>	73
■ Identificación arqueológica de un trujal del siglo XVII en el callejón de Triperías. Logroño <i>Juan Manuel Tudanca Casero / Carlos López de Calle</i>	75
■ Arqueología junto al puente de Piedra de Logroño <i>Pedro Álvarez Clavijo</i>	89
■ Informe histórico-artístico del paredón de la plaza de la iglesia de Hormilla (La Rioja) <i>M.ª Jesús Martínez Ocio</i>	98
■ Monasterio de Suso (San Millán de la Cogolla). Actuaciones año 2000 <i>Luis Valdés / Izaskun Pujana / Javier Reina / Roberto Muñoz</i>	102
■ Actuaciones en la iglesia del monasterio de Yuso (San Millán de la Cogolla) <i>Pilar Sáenz Preciado</i>	110
■ Comprobaciones arqueológicas en el Salón de los Reyes y Escalera Real en el monasterio de Yuso (San Millán de la Cogolla) <i>Pilar Sáenz Preciado</i>	117
■ Estudio de fondos documentales relativos a los monasterios de Suso y Yuso <i>M.ª Jesús Martínez Ocio / M.ª Cruz Navarro Bretón</i>	122
■ Restauración y catalogación de nuevos yacimientos durante la campaña del año 2000 <i>Félix Pérez-Lorente</i>	125
■ El yacimiento de icnitas de dinosaurios «Vuelta de los Manzanos», Aldeanueva de Cameros <i>J. J. Moratalla / J. L. Sanz / S. Jiménez</i>	130

El proyecto Calagurris Iulia: actuaciones efectuadas durante el año 2000 ^(figura 1)

■ *Equipo Calagurris Iulia*

El Proyecto «Recuperación, investigación y musealización del Casco Histórico de Calagurris Iulia (Calahorra, La Rioja)» está financiado con Fondos FEDER y en él participan las universidades de La Rioja, Murcia y el País Vasco¹.

Objetivos

Dicho proyecto tiene como principal objetivo el estudio, conocimiento, conservación y musealización del patrimonio histórico correspondiente a la ciudad romana de Calagurris Iulia (Calahorra, La Rioja). Para ello se articula en una doble dimensión: la investigación, que viene definida por el estudio de las fuentes literarias, arqueológicas, numismáticas y epigráficas que atañen a Calagurris Iulia; y el desarrollo, que encuentra en la restauración, reconstrucción virtual y musealización de este patrimonio un vehículo para la mejora del casco histórico de Calahorra, la implicación de los sectores público y privado como agentes de dinamismo, el desarrollo del turismo y en definitiva, la mayor activación de las posibilidades de Calahorra como ciudad.



Figura 1. Localización de las intervenciones.

Metodología

El proyecto Calagurris Iulia consta de dos grupos de actividades bien diferenciadas pero en mutua conexión. Por un lado, las vinculadas a la investigación histórico-arqueológica; y por otro, aquellas cuya finalidad es poner al servicio de la sociedad los resultados obtenidos.

En el primer grupo de actividades se incluyen la investigación de campo, la investigación de laboratorio y, como conclusión, la investigación histórico-arqueológica. En el segundo grupo, aquellos encaminados a la elaboración de modelos de comunicación social, se encuentran el levantamiento topográfico y fotogramétrico, la recreación virtual de las distintas hipótesis de reconstrucción y la musealización de los vestigios, todas ellas estrechamente relacionadas.

En el proyecto Calagurris Iulia, como alternativa al registro tradicional de la información gráfica y siguiendo la metodología más en boga para este tipo de actuaciones, se ha procedido a registrar la posición geométrica de cada una de las unidades estratigráficas, atendiendo al sistema global de coordenadas.

La medida de puntos concretos de la excavación correspondientes a elementos definitorios de las propias unidades estratigráficas se registraron mediante la toma topográfica de coordenadas. Pero en la mayoría de los casos, la compleja morfología de los objetos obliga a la utilización de métodos complementarios de captura de información topográfica como son los fotogramétricos. Por medio de éstos es posible la obtención de información de tipo arqueológico, con la ventaja añadida respecto a la utilización de imágenes fotográficas que suponen la visión estereoscópica, es decir, se observa una maqueta virtual con las mismas características que tenía el objeto en el momento de la toma, con lo que podrán realizarse sobre ella relecturas y reinterpretaciones de objetos y situaciones ya inexistentes (fotos 1-2).

El conjunto de la información cartográfica resultante forma parte de la base de datos gráfica del proyecto. Con esta información gráfica en formato digital, se podrán individualizar los elementos constitutivos de cada sector, e incluso de cada unidad estratigráfica. Los planos tradicionales de plantas y secciones de los perímetros de estas unidades, son complementados con la representación mediante mallas de las superficies, así como la utilización de perspectivas y vistas tridimensionales de los objetos.

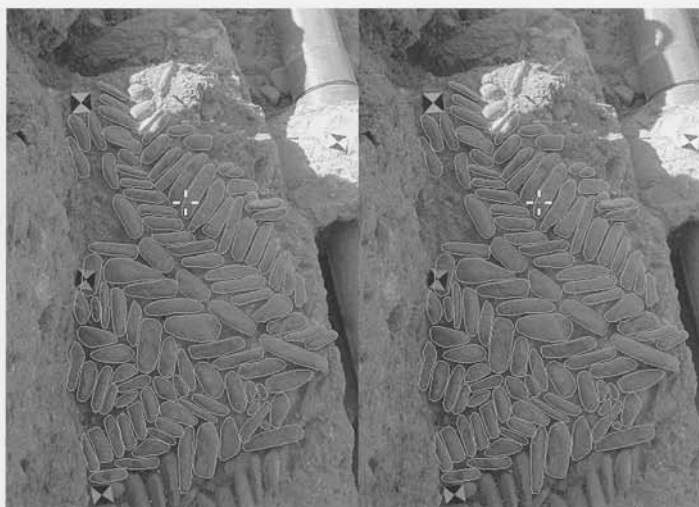


Foto 1. Par de una restitución fotogramétrica.

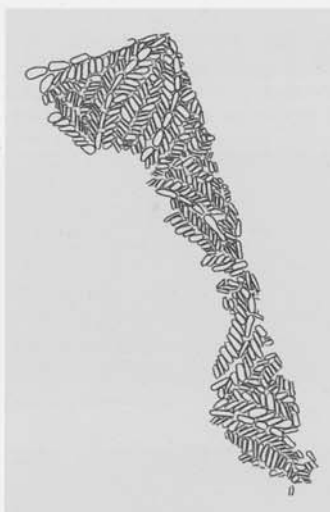


Foto 2. Resultado de la restitución fotogramétrica.

Posteriormente, la sobreimposición de texturas similares a las reales tanto, en las superficies como en los objetos, permite obtener imágenes geométricas totalmente evocadoras del objeto de estudio, independientemente de que se conserve o no. Dicho modelo es entonces colocado en un entorno de realidad virtual, programado para que el usuario pueda desplazarse libremente e interactuar con los objetos de la escena, de forma similar a la maqueta realizada con el conjunto de la Casa Santa.

Finalmente, los resultados de la aplicación de estas metodologías constituirían

herramientas útiles para la fase de musealización, encaminada al mantenimiento y explicación del patrimonio cultural.

El concepto de mantenimiento debe interpretarse como un conjunto de actividades operativas que, yendo más allá del objetivo primario e irrenunciable de la conservación, se dirija al patrimonio cultural activando toda su potencialidad educativa y sensibilizadora como instrumento de educación permanente en el ámbito de la sociedad.

El Sequeral

El yacimiento de El Sequeral, se encuentra ubicado en el casco histórico de Calahorra (La Rioja). La excavación efectuada durante la campaña del año 2000 ha ocupado la totalidad de la cuesta que, sin asfaltar, comunicaba las llamadas Murallas Altas con Murallas Bajas. Estos topónimos no hacen más que reflejar la existencia de restos arquitectónicos antiguos, que tradicionalmente habían sido identificados como parte del sistema defensivo de la ciudad en época romana² (figura 2).

En el sector excavado pudieron observarse estructuras murales que formarían parte de un lugar de habitación y que, por su fábrica y materiales asociados, podrían atribuirse con casi total seguridad al siglo XVIII. Pudo constatar, además, cómo una gran mole de *opus caementicium* presentaba una articulación en dos bloques independientes, con cotas y direcciones distintas, al mismo tiempo que parecía incardinarse en una estructura de

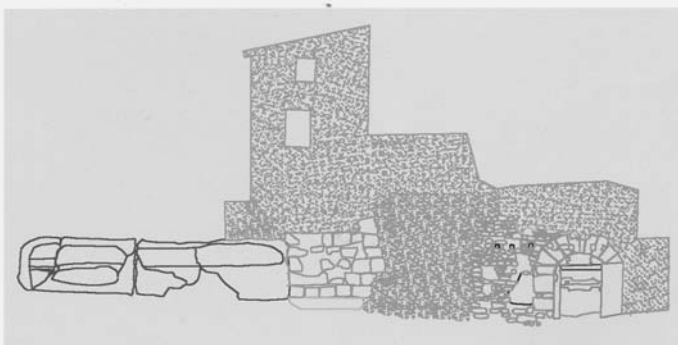


Figura 2. El Sequeral. Alzado desde Murallas Bajas.

mayores dimensiones, a la que no eran ajenas ciertas alineaciones de areniscas ya visibles. Poco a poco, fueron apareciendo restos de otras estructuras asociadas en algunos casos a las ya descritas—suelo de empedrado con decoración vegetal, alineaciones de areniscas y cantos rodados, bloques de argamasa, silo colmatado o basurero, etc.—.

Bajo éstas, las unidades constructivas de época romana mantienen relaciones estratigráficas muy estrechas, lo que nos hace pensar en una única estructura. El bloque de *opus caementicium* se asocia de manera directa con el lienzo de muralla de construcción ciclópea.

Si observamos detenidamente este *opus caementicium*, que se encuentra fracturado y desplazado en parte, podemos diferenciar una zona inferior de factura descuidada que conformaría la cimentación propiamente dicha. Más arriba, existe otro tramo que presenta una cara alisada, que refleja una elaboración mediante la técnica de encofrado. El hecho de que este bloque de hormigón se apoye en dos hileras de piedras areniscas perfectamente escuadradas plantea la posibilidad de que dicho proceso de encofrado se realizase en este caso mediante alineaciones de sillares que hicieran las veces de entablamiento³.

Presuponemos, por tanto, la existencia de un lienzo mural compuesto por un cuerpo interno de *opus caementicium* recubierto por sendos paramentos de *opus quadratum* y adelantado notablemente con respecto al otro lienzo al que se encuentra asociado⁴.

Unas líneas en relieve, paralelas y equidistantes entre sí, nos confirman la utilización de sillares de arenisca dispuestos a tizón sobre la *structura caementa*. Esta línea de areniscas se adosaría con las hileras de sillares que prolongarían en altura

los paramentos con función de entablamiento. Y de esta manera la estructura iría creciendo hacia cotas más altas.

Está claro que las unidades constructivas descritas hasta el momento formarían un único conjunto estructural y así parecen confirmarlo las estrechas relaciones estratigráficas establecidas entre ellas. Pero, éste se vería reforzado por otra combinación de elementos murales que se unen a él, ayudándole a adaptarse al fuerte desnivel del terreno natural. Estos elementos presentan una disposición transversal al lienzo que tradicionalmente se ha considerado como parte de la muralla de la ciudad romana (foto 3).

El resultado es una estructura que parece responder a un patrón de composición rítmico: una serie de paramentos de sillares de piedra arenisca se disponen paralelos entre sí y relativamente próximos uno de otro; el espacio resultante se rellena



Foto 3. El Sequeral. Detalle del apoyo de uno de los tirantes en el lienzo de *opus quadratum*.

de cantos rodados cuidadosamente colocados en capas horizontales y trabados con tierra arcillosa, finalmente los extremos se 'cierran' con un paramento de *caementa* (figura 3).

Esta técnica constructiva parece corresponder a los denominados 'muros de cajones'. Según ésta, la distancia entre los estribos y, por lo tanto, la amplitud de los cajones son variables, respondiendo en general a la inclinación de la pendiente junto a la que se asienta la construcción. A mayor pendiente mayor cercanía entre los tirantes⁵. Y no cabe duda de que El Sequeral es el punto de mayor pendiente del asentamiento calagurritano con respecto al valle del Cidacos.

Estos mampuestos se disponen en hileras horizontales de areniscas de perfil cuadrangular y de una misma altura, de tal manera que conforman un paramento de *opus vittatum* de juntas salientes, de factura no muy cuidada. El alzado de dichos paramentos no es homogéneo en cuanto a su altura, sino que ésta varía en función de la pendiente del terreno, adaptándose así a las arcillas naturales y a las cimentaciones de argamasa amarillenta de cantos rodados, cal y arena⁶.

Queda así conformada una estructura compacta, de planta originariamente cuadrangular, adelantada con respecto al eje de la muralla y a la que se adosaría por su lado oriental. Pero, no hemos podido documentar la unión por el oeste con aquella (foto 4). Esta ausencia del paramento occidental apunta la posibilidad de un cambio de dirección en el trazado del sistema defensivo calagurritano justo en este punto⁷.

Todos estos datos llevan a plantear como hipótesis de trabajo, la existencia en El Sequeral de los restos de una gran torre angular, que estaría conformada por una estructura compacta y maciza, al menos hasta la banqueta de cimentación.

Los elementos habituales en la composición de la mayoría de los sistemas de amurallamiento hispano-romanos no son ajenos al conjunto estructural que nos ocupa: una banqueta de cimentación adelantada con respecto al recinto amurallado, elementos de cornisas moduladas que posiblemente separaban la banqueta de cimentación del cuerpo de la torre propiamente dicho, y grandes fragmentos de un pavimento de *opus signinum* sin decoración que, como puede documentarse en otros lugares, sellaría la supuesta torre.

Sin embargo, existe otra posible interpretación que no está reñida con su fun-



Figura 3. El Sequeral. Planta de la estructura defensiva.



Foto 4. El Sequeral. Detalle de uno de los laterales del opus caementicium.

ción de elemento defensivo vertical, ni siquiera con su carácter angular. Podría tratarse de una torre que formara parte de un conjunto constructivo mayor, de una puerta en codo flanqueada por sendos torreones, pues parece ser que la tradición hacia situar las puertas tras un cambio de frente de los muros.

CRONOLOGÍA Y PROCESO HISTÓRICO

Las características constructivas, así como los materiales cerámicos recuperados en la excavación de uno de los cajones reflejan una cronología para el momento de construcción de la estructura defensiva que se extiende a lo largo de la primera mitad del siglo I d.C.

Algunas de las características y de los elementos de la factura —la técnica de encofrado mediante sillares, los componentes del *opus caementicium*, el *opus vitatum* de los tirantes y la utilización de *opus signinum*—, así como determinados restos cerámicos, apuntan la posibilidad de una cronología más temprana, posiblemente augustea. Sin embargo, dicha cronología quedaría invalidada por algunos fragmentos cerámicos que, hasta el momento, han sido fechados a mediados del siglo I d.C.⁸

Podríamos, por tanto, asociar la erección de los elementos defensivos documentados en El Sequeral a los primeros momentos de la vida de *Calagurris Iulia* como *municipium civium Romanorum*⁹. Seguirían en pleno funcionamiento durante los siglos imperiales e, incluso, durante

gran parte del proceso histórico medieval de la ciudad. Muy probablemente la destrucción, intencionada o accidental, de este bastión de la muralla se produciría durante época emiral, es decir, durante un momento concreto entre el siglo XIII y el siglo XV. Así parece deducirse de los materiales cerámicos asociados a las unidades estratigráficas de amortización de las estructuras.

«La Chimenea 1»: Necrópolis y conjunto termal

Otro punto de actuación del proyecto ha sido el yacimiento de La Chimenea localizado al este del actual casco urbano y situado junto al yacimiento de La Clínica¹⁰.

Tras una primera labor de limpieza, las primeras unidades estratigráficas corresponden a estructuras y niveles de relleno moderno y contemporáneo. En el transcurso de la excavación se ha podido determinar dos ocupaciones principales con diferentes funciones en este mismo espacio: una necrópolis y restos de un conjunto termal.

NECRÓPOLIS

En cuanto a la necrópolis se han detectado veinticuatro inhumaciones; de las cuales diecinueve corresponden a individuos adultos y cinco a enterramientos infantiles¹¹ (foto 5).

Las inhumaciones presentan unas características comunes. Están orientadas oeste-este, mirando en dirección este, salvo dos individuos en que su posición varía levemente hacia el NE. Los individuos están depositados decúbito supino, con las manos sobre el abdomen o paralelas al cuerpo.

Las inhumaciones presentan dos tipologías de enterramiento diferenciadas¹². Unas se depositan en fosas excavadas en la tierra y otras están realizadas con lajas de arenisca. Veintidós de las veinticuatro inhumaciones pertenecen al tipo de enterramiento en fosa excavada en la tierra. Dentro de éstas se pueden establecer diferentes variantes. En algunos casos, el cuerpo queda enmarcado por cantos rodados y fragmentos de arenisca, que sirvieran para circunscribir la fosa y contener la tierra de las paredes de la misma. En otros casos, el cuerpo se deposita directamente en una fosa simple excavada en la tierra, sin ninguna estructura constructiva que la



Foto 5. La Chimenea 1. Necrópolis.



Foto 6. La Chimenea 1. Detalle de una de las inhumaciones.

delimite. Esto ocurre en tres de las cinco inhumaciones infantiles (foto 6).

El segundo tipo de enterramientos pertenece a las denominadas de lajas, únicamente con dos ejemplos en nuestro caso. Las paredes de estas tumbas estaban formadas por sillares pertenecientes a los muros que reutilizan. Estaban cubiertas por losas de arenisca, colocadas *in situ* y sellando la inhumación.

En cuanto al ritual de enterramiento, hemos constatado la ausencia de ataúdes, ya que la posición de algunos individuos es muy forzada, adaptándose al relieve del terreno o acomodándose a las estructuras preexistentes. Sí parece más claro el empleo de sudarios que envolvían algunos cadáveres. Así, lo atestigua la posición de los hombros recogidos y elevados a los lados de la cabeza y de las piernas con las rodillas juntas en varios de los casos.

La ubicación de las sepulturas no apareció señalada en superficie mediante ningún tipo de estela o señal, aunque hay que apuntar que ninguna tumba es cortada por otra, por lo que no es descartable que tuvieran algún tipo de señalización¹³.

Los enterramientos están amortizando las estructuras termaleas cuyo último momento de utilización habría que fijarlo entre el siglo III y la 2.ª mitad del IV. La no superposición de niveles de enterramiento y la no reutilización de las tumbas, nos permiten intuir que la ocupación del espacio como necrópolis no fue ni intensa ni prolongada en el tiempo.

Todas las tumbas reutilizan y reaprovechan elementos constructivos de las estructuras termaleas anteriores para la colocación de las inhumaciones y la construcción de las fosas, una vez que aquéllas han sido abandonadas y han perdido su funcionalidad primigenia¹⁴. Así por ejemplo, dos de ellos se depositan sobre el suelo del *hipocaustum*, mientras que otra

inhumación amortiza un canal colmatado en el que apoya la cabeza.

Todas las inhumaciones carecen de ajuar funerario, y no contienen ningún tipo de objeto personal o de adorno. Este hecho dificulta su adscripción a un determinado momento histórico, pues ni siquiera esta ausencia de ajuares puede ser interpretada como manifestación de un ritual asociado a una cultura concreta. Por otro lado la escasez del material cerámico procedente del relleno de las fosas y su carácter poco representativo no nos permite precisar una cronología.

En este mismo sentido otro aspecto como la orientación Este-Oeste, tampoco es un factor determinante que nos permita inscribir esta necrópolis en un período concreto¹⁵.

Sin embargo sí podemos decir que el tiempo transcurrido entre el abandono y ruina del conjunto termal y la instalación de la necrópolis fue corto. Por un lado, la potencia del depósito de tierra es muy escaso entre las estructuras termaleas y las inhumaciones. Por otro lado muchas de ellas se asientan directamente en esas estructuras. Tanto es así, que parece ser una conducta en toda la necrópolis la tendencia manifiesta a buscar estas estructuras (que deberían estar visibles, si no en su totalidad, sí en parte) para situar en ellas las inhumaciones, sirviéndoles de base de la tumba y como lugar de extracción del material de la fosa.

Por todo lo expuesto anteriormente, propondríamos el período de uso de esta necrópolis en algún momento comprendido entre el final de la amortización del conjunto termal (segunda mitad del s. IV) y el período altomedieval, sin que podamos precisar más por el momento.

Hay que destacar, que en las proximidades de este solar se localiza un tramo de la muralla, con una cronología de segun-

da mitad del siglo III. Por tanto este espacio funerario quedaría extramuros de la ciudad, cuando estuvo en uso, lo que pudo constituir un factor determinante para su ubicación.

CONJUNTO TERMAL

Como venimos señalando esta necrópolis se superpone a los restos de un conjunto termal, del que se han identificado diferentes partes correspondientes a un *prae-furnium*, un *hipocaustum*, una piscina y un canal de desagüe.

Del *hipocaustum* se conservan en el suelo las improntas de las *pilae*, así como las líneas del entramado ortogonal que sirvieron para colocar de una manera equidistante, las *pilae* circulares en sus intersecciones. Ninguno de estos ladrillos ha aparecido *in situ*, pero sí se han recogido en unidades estratigráficas de relleno. También en niveles de relleno, hemos encontrado diferentes materiales propios de la *hipocaustis* y de la *suspensura* como son ladrillos bipedales con incisiones onduladas, fragmentos de *tubuli* de sección cuadrada y ladrillos *spicatum*¹⁶.

Por lo excavado hasta el momento deducimos que este hipocausto estaría dividido en dos estancias separadas por dos pilares, que servirían de apoyo a la *suspensura*¹⁷. De estos dos pilares, sólo se conserva uno, ya que el segundo apoyo ha sido arrasado para colocar una inhumación¹⁸.

Esta primera estancia del hipocausto, por su relación con el *prae-furnium* habría que identificarla con el hipocausto del *cal-darium* (foto 7). De la segunda estancia sólo se ha podido excavar una mínima parte ya que ésta se introduce bajo las estructuras del patio de un colegio.

El alto nivel de arrasamiento que presenta esta estructura, no se puede explicar

únicamente por la reutilización de sus materiales para la construcción de las tumbas de la necrópolis, ya que el volumen del material constructivo recuperado es mínimo en comparación al que debería haberse encontrado, por las propias características constructivas del hipocausto. Por tanto, debemos suponer que una vez que las estructuras se inutilizan y abandonan su función originaria, la zona debió servir como lugar de extracción de material para otras construcciones.

Anexo al muro S del hipocausto aparece un nivel de cenizas de gran potencia que corresponde a la actividad del *prae-furnium*. Aquí se localizan también unos sillares de grandes dimensiones muy deteriorados por la acción directa del fuego. Por estas dos razones en esta zona habría que ubicar la boca del *prae-furnium*¹⁹. En torno al *prae-furnium* se localizan una serie de muros y estructuras que a priori podrían estar relacionadas con el área de servicio de este horno.

En la zona NE del solar se encuentran los restos de una piscina. De esta piscina sólo conservamos su pared S, construida con un aparejo de sillares de arenisca de mediano tamaño, y un grueso revestimiento de *opus signimum*. La unión del suelo con la pared de la piscina se realiza en cuarto de bocel con una argamasa hidráulica, para conseguir una perfecta impermeabilidad. El acceso a la piscina se realiza por medio de un escalón de arenisca. En el fondo hay un orificio de evacuación de agua, que conecta directamente con un canal. La mayor parte de la piscina, como ocurre con el hipocausto, se introduce bajo el patio del colegio antes citado, por lo cual su superficie total no se puede determinar.

Esta piscina desagua a un canal de *opus caementicium* y cubierto por losas de arenisca, que discurre con dirección NE-SW. El trazado del canal se ve afectado en varios puntos por la instalación de estructuras contemporáneas que lo cortan y nos imposibilitan precisar el punto final de desagüe (foto 8).

Los materiales asociados a estas estructuras termas nos aportan una cronología de uso que va desde época Claudia hasta su abandono en el s. III - mediados del IV²⁰. Esta fecha final nos la proporciona la abundante presencia de cerámica africana de cocina, TSHT, y varios platos Drag. 15/17 que perduran como mucho hasta la 2.ª mitad del s. IV²¹.

Este conjunto termal se superpone a edificaciones más antiguas de uso presumi-



Foto 7. La Chimenea 1. Restos del hipocaustum y del praefurnium.

blemente distinto. Estos muros presentan direcciones y aparejos diferentes a las de las termas, y aparecen relacionados con estructuras, un silo por ejemplo, no asociables a las que normalmente aparecen en las termas. Además el material cerámico vinculado a dichas estructuras, nos aporta una cronología de época prerromana.

Aunque la identificación de los espacios excavados parece clara, nos quedaría todavía por definir el sistema de accesos y el circuito de tránsito por el edificio, para poder abordar su interpretación global²².

Igual de interesante resultaría poder determinar, si existió relación entre este conjunto termal con la *domus* de «La Clínica», tanto por razones de proximidad

respecto a ella, como por el hecho de que muchas *domus* cuentan con este tipo de instalaciones termas. Por otra parte, y a tenor de los resultados obtenidos en diferentes seguimientos arqueológicos en las calles anexas, donde se ha localizado la existencia de piscinas, hipocaustos y canales²³, no hay que descartar el integrar las estructuras aquí presentadas en un área termal de mayores dimensiones.

El solar ARCCA

El solar del futuro Centro Comercial ARCCA se encuentra delimitado por las actuales calles de José María Adán, Doctor Chavarría, Tilos y Paseo del Mercadal. Es



Foto 8. La Chimenea 1. Canal de desagüe.

Proyecto Calagurris Iulia: actuaciones efectuadas durante el año 2000

precisamente su proximidad a dicho Mercadal, en la que se ha documentado la existencia de estructuras pertenecientes al Circo romano, lo que establece su relación espacial con una de las áreas de interés establecidas inicialmente en el proyecto.

La gran extensión del solar sujeto a supervisión arqueológica y el carácter de urgencia de la intervención nos obligaron a la utilización de medios mecánicos para la retirada de las capas superiores del solar, que formaban parte de algunas de las infraestructuras de las antiguas fábricas. Una vez detectados los primeros indicios de niveles de interés arqueológico, la excavación comienza a realizarse con una metodología estratigráfica. Dicha excavación se realizó en distintas fases no consecutivas en el tiempo.

F A S E I

Aunque el área descubierta fue dividida en seis sectores según el orden de intervención, los restos documentados se articulan en dos zonas claramente diferenciadas y separadas:

1. En la primera de las zonas se constató la existencia de una serie de muros contruidos mediante areniscas, que definirían un espacio cerrado. El hecho de que únicamente se haya conservado su primera hilada ha impedido determinar su función última. Asimismo, su cronología queda aún por precisar, aunque la tipología de los materiales recogidos y la propia factura de las estructuras murarias parecen perfilar su adscripción a época romana.

2. En la segunda de las zonas se han documentado restos arqueológicos de distinta tipología, que se corresponden con diferentes áreas de actividad. Todas las estructuras registradas son de época romana, aunque funcionan en diferentes momentos de ocupación.

■ Período 1

Para la fase más reciente, contamos con un horno y una estructura circular, ambos asociados a una misma actividad. La parte conservada del horno presenta una planta semicircular y se corresponde con su cámara de combustión, excavada en el suelo y revocada con una capa de arcilla. El segundo elemento del conjunto está formado por un círculo de cantos rodados de mediano tamaño, hincados y cubiertos por una superficie de tierra y cal muy compactada.

Todo ello se relaciona a su vez con un nivel donde son abundantes los fragmentos de vasijas de almacenaje (*dolia* y ánforas principalmente), lo cual nos lleva a pensar que nos encontramos ante una posible área de actividad económica de transformación. A esta misma actividad podría sumarse el hallazgo de una pileta en *opus caementicium* de forma cuadrada con esquinas redondeadas, y una tubería de plomo de 7 metros aproximadamente de longitud, de factura romana, que vertería en ella.

■ Período 2

Estas estructuras se superponen a un edificio absidial del que conservamos únicamente su mitad sur, al haber sido destruido el resto por la construcción de un sótano de una de las fábricas (foto 9). Presumimos que el entramado de muros que lo forman ha sufrido varias remodelaciones que quedan patentes en los diferentes aparejos y en sus relaciones estratigráficas, aunque todo ello pertenecería a una misma fase de utilización del espacio.

■ Período 3

Los muros anteriores, a su vez, están reaprovechando una hilada de grandes sillares de arenisca perfectamente escuadrados, y que pertenecerían a un edificio anterior de entidad considerable del que sólo conservamos la primera hilada de una única línea de muro, por lo que resulta imposible conocer su planta, uso y cronología absoluta.

■ Período 4

La última fase corresponde a unidades de deposición, con gran potencia, compuestas por cenizas y cantos rodados de tamaño medio y grande. Los restos materiales cerámicos y óseos recogidos en estos niveles son muy abundantes y significativos. Se observa una ausencia total de las producciones romanas características de la etapa altoimperial. Por el contrario, es reseñable la presencia de cerámica indígena junto a importaciones itálicas.

F A S E II

En la zona excavada durante esta fase, se localizaron varias alineaciones de muros

que presentan diferentes orientaciones. Algunas de estas estructuras son de clara adscripción romana: las contruidas con sillares o sillarejo de arenisca y asociados a material cerámico romano. Otros son muros que corresponden a edificaciones de época contemporánea. En la mayoría de los casos, los restos estructurales registrados son cimentaciones algunas de las cuales han sido reaprovechadas en las construcciones industriales posteriores.

Próximo a dichos restos se detectó un nivel cenizas, una pileta de arenisca²⁴, muros de sillarejo y la mitad de una vasija de almacenaje *in situ* con abundantes fragmentos de cerámica engobada y de paredes finas en su interior. Igualmente, asociada a la pileta se registró la existencia de una pequeña zanja en forma de L, posiblemente relacionada con su sistema de drenaje.

El nivel de cenizas que se localiza prácticamente en todo el sector, se vio afectado por la construcción de los muros romanos de sillares de arenisca, así como por la instalación de la pileta, la zanja de desagüe y una la vasija de almacenaje romana.

F A S E III

Durante la tercera fase de excavación, esta misma zona pero en niveles inferiores, se detectó un muro de gran entidad, y ante la premura del comienzo de las obras, se optó por el uso de medios mecánicos. Éstos nos han permitido una mayor rapidez en el vaciado de un potente y homogéneo relleno de tierra rojiza arcillosa con cantos rodados de tamaño medio y grueso. Al retirarlo aparecieron otros dos muros que conforman tres de los lados de una estancia de grandes dimensiones:

Muro 1: Está contruido por tres paneles de mampuestos de hiladas de sillarejos de arenisca unidos por dos elementos verticales, uno de ellos formado por tres sillares y el otro formado por dos tambores de columna (foto 10).

Muro 2: Contruido también en hiladas de sillarejo de arenisca con intrusiones de cantos rodados.

Muro 3: Inicialmente presentaría una fábrica similar a la del muro 1. Sin embargo, donde debieran aparecer los elementos verticales se aprecia un relleno de cantos rodados colocados en hiladas horizontales. Este relleno se realizaría tras la extracción de los sillares de arenisca que conformarían los citados elementos verticales, para su posterior reutilización.



Foto 9. ARCCA. Detalle de la estructura absidal de la Fase I.



Foto 11. ARCCA. Detalle de uno de los apoyos del edificio de la Fase III.



Foto 10. ARCCA. Muro 1 de la Fase III.

Al momento de uso de estos muros correspondería un suelo de argamasa de desigual consistencia y conservación. A la misma cota y asociado con dicho suelo se han documentado seis sillares de arenisca y dos tambores de columna. Todos ellos equidistantes y alineados formando tres filas que siguen la orientación de los muros 1 y 3. Podrían formar parte de los elementos de sustentación de la cubierta del espacio.

Correspondientes a una segunda fase de utilización aparecen cuatro sillares de grandes dimensiones, de nuevo equidistantes entre sí. Estos se encuentran apoyados en una base más ancha realizada mediante sillarejos de arenisca. Estas estructuras parecen conformar los puntos de apoyo de los posibles pilares o columnas que sustentarían la cubierta del edificio en este segundo momento²⁵ (foto 11).

En la zona más occidental del solar, se detectó un amplio sector con una alta concentración de hallazgos cerámicos. Se optó por plantear una serie de sondeos en aquellas áreas diferenciadas por la similitud tipológica inicial de estos materiales cerámicos.

En todos ellos, excavados mediante método estratigráfico, se documentaron similares unidades estratigráficas, de composición homogénea y con gran abundancia de restos tanto cerámicos, como óseos, metálicos y vítreos. En ningún caso, aquéllas se encuentran asociadas a estructuras constructivas. La ausencia de éstas, unida a una característica disposición estratigráfica, nos hace pensar en una suce-

sión intencionada de vertidos, por lo que puede concluirse que nos encontramos ante un gran basurero de época romana.

Hacia el centro del solar fueron evidenciándose varias alineaciones de areniscas que conformaban estructuras murales diversas. El fuerte arrasamiento resultante de la construcción de los espacios fabriles modernos únicamente permite la documentación de estas estructuras en sus niveles de cimentación. No obstante, pueden observarse cómo algunas de ellas conforman espacios cerrados, de los que no es posible deducir su función, aunque sí su adscripción cultural, claramente romana.

■ Galerías subterráneas

Finalmente, durante el proceso de desmonte del solar aparecieron siete oquedades, que conformaban espacios cerrados de distintos tamaños.

Estas se encuentran excavadas en las gravas naturales y presentan un relleno de sucesivas sedimentaciones de arcillas, sobre las que se han depositado gravas desprendidas de su parte superior. No se ha recogido ningún tipo de resto arqueológico, ni se ha podido documentar ningún elemento constructivo o de revoque de las paredes. Todo ello nos induce a pensar que se trata de formaciones naturales del terreno, que no deberían ser asociadas con posibles galerías artificiales.

A la luz de los resultados obtenidos a lo largo de estas tres fases de excavación,

podemos concluir con seguridad que nos encontramos ante un punto clave para la comprensión del proceso histórico de la ciudad romana de Calagurris Iulia. Los restos excavados suponen una continuidad de hábitat desde época prerromana hasta siglos altoimperiales, momento éste que coincidiría con el mayor esplendor del municipio.

Sondeos en la Glorieta de Quintiliano

El objetivo de esta intervención tenía como fin la detección de estructuras relacionadas con el circo romano (punto de interés circo del Proyecto Calagurris Iulia) localizado en el Paseo del Mercadal. En esta zona de la ciudad no se había realizado hasta el momento ninguna intervención arqueológica; y ante la inminente remodelación de toda esta zona (Paseo del Mercadal y Glorieta del Ayuntamiento), y la posible construcción de un aparcamiento subterráneo era necesaria una actuación previa, encaminada a la detección y tratamiento de posibles restos.

Los primeros trabajos se realizaron mediante el uso de medios mecánicos (pala excavadora) hasta la localización de niveles arqueológicos fértiles. Una vez localizados los niveles arqueológicos se procedió a una excavación de todos los sondeos. La zona objeto del seguimiento arqueológico se restringió al terreno ocupado por los 4 jardines existentes en La Glorieta.

Proyecto Calagurris Iulia: actuaciones efectuadas durante el año 2000

De los sondeos realizados, sólo en dos se detectaron restos arqueológicos de época romana. En el sondeo 1, se documentó la existencia de parte de un empedrado y dos tramos de muros, todos ellos realizados con cantos rodados. Una de estas estructuras murarias se dirige claramente hacia la zona del Paseo del Mercadal, donde antiguamente se ubicaba el circo romano.

En el sondeo 3, hay que destacar la gran concentración de material cerámico. Éste está formado principalmente por cerámica de Paredes Finas, cerámica engobada y cáscara de huevo. Sería necesario buscar los motivos por los cuales se produce esta gran abundancia de materiales, así como el porqué de la ausencia de estructuras visibles relacionadas con éstos.

Por otro lado, lo reducido del espacio intervenido no permite extraer conclusiones claras sobre la funcionalidad, ni identificar estas estructuras con una edificación concreta. No obstante, nos pone en antecedentes sobre la existencia de restos en esta zona.

1. El equipo está formado por las siguientes personas: investigador principal: Urbano Espinosa; investigadores: Antonino González, Pepa Castillo, Javier Garrido, Santiago Castellanos, J. Manuel Valle, Félix Sanz y Jacinto Santamaría; personal contratado: Asunción Antoñanzas, Pilar Igúacel, Lidia Iñigo, José M.ª Tejado, Ane Lopetegui, Héctor Palacios, Roberto Urrutia y Gonzalo Villar.

2. San Juan de la Cruz, P. L., 1925. — *Historia de Calahorra y sus glorias*, Valencia, Gutiérrez Achútegui, P., 1948—. «Calagurris Julia Nassica. Estudio de investigación de objetos arqueológicos encontrados en la ciudad de Calahorra y emplazamiento topográfico de la misma en tiempos remotos», *Berceo*, 7, pp. 189-209, p. 201. Gutiérrez Achútegui, P. 1955-56. *Historia de la muy noble, antigua y leal ciudad de Calahorra*, Calahorra, p. 73.

3. En la técnica del encofrado, se establece un entablamiento a modo de cajón donde luego se vierten las capas de mortero que se macean solidamente una a una (Adam, J.P., 1996. *La construcción romana, materiales y técnicas*, León, p. 116). Aunque el proceso habitual en la elaboración de este tipo de fábrica es la utilización de un armazón de madera, en las construcciones de edificación romana encontramos asimismo muros alzados mediante una *structura caementicia* recubierta con paramentos de *opus quadratum* —en ocasiones *opus reticulatum*, *vittatum* o *testaceum*— que hacen las veces de entablamiento (Lugli, G., 1957. *La técnica edilizia romana*, Roma, pp. 363-364).

4. En El Sequeral, las hiladas de *opus quadratum* del exterior —paramento sur— se habrían perdido por causas que desconocemos; tal vez por la degradación ambiental y antrópica, o quizá debido a una expoliación premeditada para la posterior reutilización de los sillares en edificaciones de épocas posteriores.

5. Lawrence, A. W. 1979. *Greek Aims in Fortification*, Oxford, p. 216.

6. Se ha podido comprobar como una de los muros transversales de *opus vittatum* de areniscas

se apoya cubriéndolo en parte sobre uno de los bloques de *opus caementicium* de cantos rodados y argamasa de cal y arena, registrados a lo largo de la bajada de la calle Murallas hasta el primer cambio de dirección de ésta. Hemos planteado la hipótesis de que quizás su disposición actual pudiera deberse a posteriores movimientos de tierras y que, por el contrario, en origen hubieran formado una única masa a lo largo de casi toda la superficie del sector, a modo de *rudus* o capa preparatoria para otra superficie más acabada. Aunque no podemos afirmar por ahora este último extremo, en cualquier caso su pertenencia a época romana está probada desde el momento en que los muros de sillarejos de areniscas, paralelos y relacionados entre sí y con la estructura de *opus caementicium*, se apoyan sin duda en estos bloques, con los que, en algunos casos incluso, la relación llega a ser de cubrición.

7. Hemos de recordar que la excavación queda constreñida hacia el noroeste por la existencia en esa zona de un espacio cercado perteneciente a San Francisco, al que aún no hemos podido tener acceso y en el que se adentra parte de las unidades constructivas documentadas durante la excavación.

8. Los fragmentos recogidos pertenecen en su mayor parte a cerámicas de paredes finas engobadas. Y dentro de éstas, predominan los correspondientes a la forma Unzu 3, con coloraciones anaranjadas, negras y parduzcas, a menudo con irisaciones metálicas. Todas ellas nos proporcionan una datación correspondiente a la primera mitad del siglo I d.C. Otro tanto cabría decir del fragmento de paredes finas engobadas y con decoración figurada en relieve —los cuartos traseros de un perro o lobo, junto al tronco de un árbol— atribuible al alfarero Gayo Valerius Verdullus, producción que viene fechándose hacia mediados del siglo I d.C.

9. En la colonia romana de Celsa (Vellilla del Ebro, Zaragoza) ha podido documentarse un epigrafe sobre cerámica con el texto: ...*LIA MVNICIPIO CALAGVRRITANO*..., fechado a mediados del siglo I d.C. (Beltrán Lloris, M., 1984. «Ludus Calagurritanus: relaciones entre el Municipium Calagurris Iulia y la colonia Victrix Iulia Celsa», *Calahorra. Bimilenario de su fundación*, Madrid, pp. 129-138, p. 130). Desconocemos, sin embargo, el año concreto de la fundación del municipio calagurritano, aunque los datos disponibles parecen apuntar hacia un momento algo posterior a la batalla de Actium —31 a.C.— (Espinosa, U., 1984. *Calagurris Iulia*, Logroño, p. 85).

10. Esta *domus* periurbana fue excavada en la década de los 80 por Urbano Espinosa, y es la única excavada en Calahorra (Espinosa, U. «Excavaciones en el municipio Calagurris Iulia (Campaña 1980)», *Exposición de Arqueología Calagurritana*, Calahorra, pp. 31-48).

11. Algunos de estos enterramientos han sido afectados de forma muy significativa por la instalación de tuberías de desagüe actuales y la construcción de los muros de hormigón de una fábrica de conservas.

12. Bejarano Osorio, A., 1996. «Tipología de las sepulturas en las necrópolis tardorromanas-cristianas de Mérida: Evolución de los espacios funerarios», *Memoria Mérida excavaciones arqueológicas*, 2, pp. 341-385.

13. Esta señalización ha podido desaparecer en el transcurso de los siglos posteriores, bien porque se hayan reutilizado estos materiales, o porque fuesen construidos en materiales fácilmente perecederos, como por ejemplo madera.

14. Eynde Ceruti, E. V. D., y Illarri Gómez, E., 1986. «Un ejemplo de integración de una necrópolis medieval sobre una estructura romana», *Arqueología espacial*, 10, pp. 159-171.

15. Infinidad de autores relacionan esta orientación con necrópolis de época medieval. Más recientemente se ha documentado, que ya en época romana, más concretamente en el s. III, se realizaban enterramientos «con el cuerpo extendido en posición decúbulo supino, con la cabeza situada al Oeste y los pies al Este...» (López Borghoz, A., 1999. «Orientaciones de tumbas y sol naciente. Astronomía cultural en la Antigüedad Tardía», *XXIV Congreso Nacional de Arqueología*, vol. 4, pp. 593-607, p. 594).

16. Adam, J.P., 1996. *La construcción romana: materiales y técnicas*, Ed. de los oficios, León, pp. 287-299. Choisy, A. 1999. *El arte de construir en Roma*, Madrid.

17. Filloy Nieva, I. y Gil Zubillaga, E., 2000. *La romanización en Álava. Catálogo de la exposición permanente sobre Álava en época romana del Museo de Arqueología de Álava*, Diputación Foral de Álava, Vitoria. pp. 115-117.

18. Este sistema de apoyo central sufre una remodelación. En un momento posterior, se le añaden unas hiladas de sillarejos que lo unen con el muro oeste del hipocausto. El motivo de esta transformación pudo obedecer a la necesidad de reforzar el sistema de apoyo de la *suspensura*; o bien se realizó para acotar un espacio de uso más reducido del hipocausto.

19. Carreño, C., 1992. «Baños privados y termas públicas en el Lugo Romano», *Espacio, Tiempo y Forma. Historia Antigua*, 5, pp. 337-350. Magallón, A., y Silières, P., 1994. «Labitlosa (Cerro del Calvario, La Puebla de Castro, Huesca). Informe de la campaña de excavaciones de 1994», *Bolskan*, 11, pp. 89-132. Magallón, A., y Silières, P., 1997. «Labitlosa (Cerro del Calvario, La Puebla de Castro, Huesca). Informe de la campaña de excavaciones de 1995 y 1996», *Bolskan*, 14, pp. 117-156.

20. Aguarod Otal, C., 1991. *Cerámica romana de cocina en la Tarraconense*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza. *Enciclopedia dell'arte Antica Clásica e Oriental*, 1981, Instituto della enciclopedia italiana. Roma. Buxeda i Garrigós, J. y Tuset i Bertrán, F., 1995. «Revisión crítica de las bases cronológicas de la terra sigillata hispánica», *Pyrenae*, 26, pp. 171-188.

21. Paz Peralta, J. A., 1991. *Cerámica de mesa romana de los siglos III al V d.C. en la provincia de Zaragoza*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza.

22. Fernández Ochoa, C. y García Entero, V., 1999. «Las termas romanas del noroeste y de la Meseta Norte de Hispania. Los modelos arquitectónicos», *Archivo Español de Arqueología*, 72, pp. 141-166. *Les thermes romains: Actes de la table ronde*, 1991, Collection de l'Ecole Française de Rome, Roma.

23. Luezas Pascual, R.A. y Andrés Hurtado, G., 2000. «Obras hidráulicas en el *municipium Calagurris Iulia*», *Estrato*, 10, pp. 28-36. Tirado Martínez, J.A., 2000. *El yacimiento del solar Torres: Niveles de ocupación prerromana y romana*, Amigos de la Historia de Calahorra, Calahorra. Mora Gloria, G., 1981. «Las Termas romanas en Hispania», *Archivo Español de Arqueología*, 54, pp. 37-89, p. 42. Barrientos Vera, T., 1997. «Baños romanos en Mérida. Estudio preliminar», *Memoria Mérida excavaciones arqueológicas* 1994-1995, 1 pp. 259-284.

24. La pileta tiene planta cuadrangular de aproximadamente 1 x 1 metro. El grosor de sus paredes es de unos 10 centímetros, y su profundidad conservada alcanza los 20 centímetros. En su interior se recogieron algunos fragmentos de téglas, de cerámica común romana y restos de mortero.

25. Probablemente estos sillares y sillarejos procederían del expolio del muro 3 que pasaría a formar parte junto con los otros dos muros de los cimientos de la nueva estancia reformada.